
DESCOLONIZACIÓN E IDENTIDAD DEL CARNAVAL EN DOMINICANA Y EN HAITÍ

POR: DAGOBERTO TEJEDA ORTIZ

Los antecedentes del carnaval dominicano y haitiano no deben buscarse entre sus habitantes originales, indígenas precolombinos, sino en las manifestaciones socio - religiosas - culturales que llegaron con el conquistador europeo.

Las primeras manifestaciones de carnaval de Quisqueya o de Haití, se registran después del segundo viaje de Cristóbal Colón al fundarse la Villa de La Vega Vieja en diciembre de 1494, en la parte norte de la isla; aunque realmente el carnaval como tal, va a realizarse por primera vez en América antes de 1520, en la ciudad de Santo Domingo, Primada de América.

Desde su inicio las manifestaciones de carnaval asumieron una expresión de clase social acorde con la articulación estructural colonial. En su comienzo, la élite realizaba un baile exclusivo de carnaval en el Palacio de las Capitanías de las Casas Reales y se disfrazaba en la Plaza de Armas, frente a la catedral, donde podían participar algunos sectores medios, incluyendo a oficiales, algunos empleados de la corona, médicos y curas.



Los estudiantes de la Universidad de Santo Domingo, fundada en 1538, convirtieron su carnaval en un baile de ruptura; ellos hacían actividades de recolección de fondos para organizar una fiesta, en la cual alquilaban una casa, contrataban un grupo musical y camuflaban con disfraces mujeres fáciles y prostitutas, convirtiéndose en el escándalo de todo un año, dentro de una moral de hipocresía.

El protagonismo popular estaba realmente ausente. Las calles céntricas de la ciudad eran bombardeadas con "huevos de cera" llenos de agua perfumada, que chocaban en el cuerpo de los transeúntes o guerrilleros que se atrincheraban en los balcones de las casas de los señores.

Posteriormente, con la llegada de los esclavos africanos a la ciudad, la iglesia permitió que los mismos, que le servían de sirvientes a la élite dominante, pudieran participar con sus instrumentos musicales y sus danzas en las procesiones por las calles, al tiempo que entonaban sus cantos.

Esa actividad festiva, religiosa y social del carnaval como expresión cultural, va a redefinirse en función de una necesidad estructural existencial de catarsis social, para racionalizar la contradicción entre la ideología del lucro de una élite que se había enriquecido con el oro y el azúcar y la existencia de una moral religiosa fundamentada en el discurso de la pobreza, en una sociedad con un extraordinario control social.

El carnaval va entonces a funcionar como catarsis social en pretexto; razón por la cual, haciendo rupturas con la tradición europea de la Iglesia Católica de las carnestolendas, se adopta la costumbre de celebrarlo como culminación de todos los grandes acontecimientos de la vida colonial: había carnaval para el día de las festividades de los principales santos y de las diferentes advocaciones de la Virgen, con motivo de San Miguel, San Juan, Las Mercedes, etc., incluyendo festividades tan solemnes como la del Espíritu Santo o Corpus Cristi. Lo mismo va a ocurrir, para conmemorar el aniversario de la fundación de la ciudad, la coronación de un rey o el regocijo de haber ganado alguna batalla militar importante. De esta manera, el carnaval se convertía en un espacio de catarsis social a partir de la estratificación de las clases sociales.

Este mismo esquema del desarrollo del carnaval, en su dimensión estructural y social, va a repetirse en sus esencias con los franceses en Haití, guardando lógicamente sus particularidades.



I. PERÍODO REPUBLICANO:

Este esquema se mantuvo más o menos igual durante la colonización, modificándose cuando se comenzó a transformar estructuralmente la sociedad. Desde el punto de vista del carnaval ocurrieron tres líneas nuevas interesantes:

a) Las nuevas clases sociales emergentes dominicanas, dejarán de tener como referencia a España, dada la ruptura política metrópoli-colonia, para tomar como referencia cultural a Francia y a Italia, sin romper su colonialismo mental de estar de espaldas a su propia realidad. Así se descubren las élites de esos países, realizando sus propios carnavales, gozándose los salones y las calles; trasladando para la ciudad de Santo Domingo, los confetis y serpentinas, realizando carnavales en el Río Ozama, como si fuera en Venecia, desfiles de carrozas en la Calle de El Conde y eligiendo una reina entre las mujeres más pudientes.

b) El salto republicano, con la eliminación de la esclavitud de manera definitiva, posibilitó la emergencia del pueblo como protagonista histórico- social, llevándose al carnaval para las calles, enriqueciéndose con capacidad creadora. En el caso dominicano, fue el negro con su contenido afro quien transformó y enriqueció el carnaval con sus personajes, máscaras, trajes, música, danzas, ironía, sátira, arte y su criticismo. Siguiendo la tradición de carnaval durante la colonia, la celebración de la Independencia se realizó con un carnaval, el cual desde entonces dejó de ser el carnaval de carnestolenda, para convertirse en el "*Carnaval de la Independencia*", cosa esta que ocurrió de igual manera para conmemorarse la restauración de la República durante el mes de agosto, comenzando de esta manera una ruptura de descolonización del carnaval.

c) Con este proceso, el carnaval comienza a sustentarse en la definición de su identidad, basado en sus raíces, en sus ancestros, en sus elementos étnico-culturales, en sus elementos originales, llenos de símbolos, signos y contenido eminentemente afro.

II. LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA Y EL TRUJILLISMO

La expansión geopolítica del imperialismo norteamericano dio como resultado la Primera Intervención en la República Dominicana y en Haití a principios de siglo. Dada la dimensión y el contenido crítico antiimperialista del carnaval y sus efectos pedagógicos políticos, el carnaval fue prohibido durante la intervención norteamericana en Dominicana y de hecho, sucedió igual en Haití.



Cuando Trujillo asume el poder, protegido por los norteamericanos, produjo la dictadura más férrea del Caribe. Trujillo pasó a controlar la dinámica del carnaval; por ejemplo, cada persona que iba a disfrazarse, tenía que inscribirse en la Policía, esta le entregaba un número de identificación que tenía que llevar puesto en su traje. De igual manera, realizaba corsos floridos en las calles, en carrozas, que acentuaba la diferencia social y reducía el contenido popular callejero, esencial en el carnaval, debilitando así sus capacidades críticas; al tiempo que propiciaba los bailes de carnaval exclusivos en los clubes privados. Pero a su vez, el pueblo desarrollaba espacios de resistencia, afianzando sus raíces culturales en función de su identidad como las comparsas de africanos, de tiznados, de Califé, de Roba la Gallina, de los Indios, etc., que aún existen.



c) Se acentúan los bailes de carnaval exclusivos en los clubes privados con comparsas de lujo; en algunos pueblos va a darse una apropiación y van a participar en las calles, pero también con lujosos trajes; con lo cual se vuelve a adecuar la estratificación social.

d) Se produce un proceso de comercialización, cuyo objetivo último es convertir el carnaval en un espectáculo para el consumismo, sin importar su contenido de identidad, empobreciéndolo culturalmente.

El período post-trujillista, va a caracterizarse:

a) Por un desarrollo del carnaval a nivel nacional, donde se convierte en la actividad más importante de la cultura popular de los pueblos, desarrollando sus modalidades, con base en su identidad cultural.

b) El Estado asume una cierta responsabilidad en el carnaval, en lo que se refiere al apoyo del desfile nacional de carnaval, en el cual se puede observar una muestra de todos los carnavales locales.



e) Junto a esto, hay un crecimiento cuantitativo y cualitativo de descolonización e identidad, con la emersión de un carnaval cimarrón tanto en Dominicana como en Haití.



III. EL CARNAVAL CIMARRÓN

En las zonas rurales y suburbanas, contrario al carnaval europeo de carnestolenda, se desarrolla un carnaval clandestino, un contra-carnaval con relación al carnaval colonial, que nosotros hemos llamado de *"Carnaval Cimarrón"* porque se encuentra localizado en los antiguos escenarios de viejos "Manieles" o "Palenques" de negros cimarrones y por su contenido afro, cuyos escenarios hoy en día los encontramos con Los Negros de la Joya, en Guerra; Las Cachúas, en Cabral, Peñon, Fundación y Salinas; el Ga-gá, en La Romana, Haina, Elías Piña, Barahona, San Luis; Las Máscaras del Diablo, en Elías Piña y los Cocoricamos y los Tífúas, en San Juan de la Maguana, etc.

Este carnaval cimarrón, se celebra durante la Semana Santa, a partir del jueves, en una fecha totalmente diferente al carnaval europeo de carnestolenda, con funciones también diferentes. Allí prevalece un contenido pedagógico-festivo-educativo de integración e identidad.

En más de diez comunidades rurales de Guerra, al igual que en algunas de Elías Piña, con la aprobación y participación de los padres, los Negros de la Joya y las Máscaras del Diablo, reafirman su papel de "guardianes" para velar por el comportamiento de los niños, de acuerdo con las normas familiares y comunitarias.

Con los Cachúas de Cabral, se renueva cada año la relación entre los vivos y los ancestros en un culto a los antepasados, al mismo tiempo que se da un ritual simbólico de purificación con fuego, con la quema de un *"Jua"* (Judas) que asume un contenido político, como símbolo de un policía delator, en un proceso transitorio de lo "viejo y lo nuevo", lo que nace y lo que muere.



Con el *Ga-gá* y las Máscaras del Diablo en Elías Piña, se produce un saludo mágico a la llegada de la primavera, a la fertilidad, al nacimiento y a la vida, en una comunicación de los seres humanos con la naturaleza, los tambores, la danza, los luases y los dioses.

En Haití, se desarrolló también un carnaval cimarrón, expresado en el *"Ra-Rá"*, en el cual hay un rico contenido del vudú, lleno de ceremonias, rituales y símbolos, también de carácter rural, marginal, que se presenta como alternativa y opción del carnaval de carnestolenda, herencia colonial también europea.

Estos dos carnavales cimarrones en Dominicana y Haití son muy importantes porque producen una ruptura con una tradición colonial, pero al mismo tiempo tienen un significado de identidad, con una expresión sociocultural de negros y mulatos, afro, criollizados y recreados; únicos, como expresión artísticocultural, cargados de magia y religiosidad popular, que se convierte en una expresión de dos pueblos creadores, que hacen rupturas con la dependencia en un proceso de descolonización cultural y de afinamiento de su identidad, como opción a la globalización.

IV. RECOMENDACIONES PARTICULARES

- Incentivar para que los carnavales se refuercen cada vez más de componentes de identidad cultural y nacional, basados en sus raíces y ancestros, dentro de una visión crítica y creadora.
- Es preciso crear espacios de participación en la organización del carnaval del Estado, Gobiernos-Ayuntamiento del sector privado y del sector popular, en función de una estructura institucional y permanente.
- Es necesario el apoyo e incentivo al desarrollo de los carnavales locales, basados en sus características culturales, haciendo énfasis en lo imaginario popular.
- Es necesario vigilar y luchar para que la comercialización no convierta el carnaval en un espectáculo cosificado, basado en el lujo y desprovisto de su identidad.

Pensar en Carnaval

- Hay que entender que el carnaval es un patrimonio nacional que se renueva, que no es estético, pero que nunca debe perder su originalidad y su identidad y donde el pueblo es su máximo protagonista.
- Dentro de una visión pedagógica-educativa y de refuerzo de la memoria social es necesario organizar permanentes talleres de discusión y de formación a nivel teórico-metodológico, técnico, artístico, musical y danzante, así como la organización de museos locales de carnaval.



V. RECOMENDACIONES GENERALES

- En reuniones como esta deben formularse acuerdos que permitan una continuidad en las conclusiones y recomendaciones.
- Debe posibilitarse el intercambio entre las manifestaciones de carnaval de la mayor cantidad de países y de manera muy especial del área del Caribe.
- Es necesario la realización de investigaciones comparativas de los diferentes carnavales y realizar publicaciones colectivas.